

La localidad granadina de Cónchar vio nacer en el siglo XVIII a una mujer que, según la leyenda, ya desde niña protagonizó sucesos inexplicables relacionados con su fervor religioso. Sor Lucía María de la Encarnación es sin duda un personaje digno de encabezar uno de los capítulos más destacados de la España extraña.

texto y fotos: José Manuel Frías

Sor Lucía María de la Encarnación, la monja que se casó con Dios

Historia de los prodigios de una clarisa granadina

No fue por capricho por lo que los árabes bautizaron como Valle de la Alegría la zona donde se enclava Cónchar. Ubicada en la comarca del valle de Lecrín y puerta de entrada a la Alpujarra, esta localidad granadina es una extensa campiña de almendros, naranjos y limoneros, un privilegiado rincón donde los amantes de la Naturaleza pueden gozar de distendidos paseos por el casco urbano y los senderos de la periferia rural.

Pero además de por su paisaje, su atalaya árabe, su acueducto o el delicioso mosto que se fabrica en sus lagares, Cónchar es popular por haber sido cuna de una mujer prodigiosa en todos los sentidos: **Lucía González Juárez**, más conocida como sor **Lucía María de la Encarnación**. Una vida de entrega a los demás y de prodigios de difícil explicación la

sitúan en una destacable posición dentro del listado de místicos de la Iglesia católica.

UNA NIÑA MUY ESPECIAL

Y a su pueblo natal se dirigieron mis pasos, para recorrer en primera persona aquellos caminos que antaño fueron surcados por la venerable madre clarisa. Aparcar en el casco urbano, dadas su poca extensión y la estrechez de sus sinuosas calles, no fue tarea fácil. Pero finalmente pude descender del vehículo en la plaza principal, donde se erige desde principios del siglo XVII la iglesia de San Pedro.

Allí fue bautizada la niña Lucía el 25 de marzo de 1662, más de un mes después de su nacimiento. La causa de tal tardanza fue la enfermedad que dejó impedido momentánea-

mente al diácono de Cónchar. Y fue entonces cuando se produjo el primer fenómeno extraño. Andaba por aquellos días en la cercana villa de Cozvíjar el reverendo padre abad fray **Diego de Quesada**, del monasterio de San Basilio. Estaba dando misa en la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza cuando sintió el impulso de viajar a toda costa a Cónchar, sin que hubiera motivo lógico para ello. Al realizar la visita tuvo noticia de la enfermedad del párroco y de la peligrosa dilación en el bautismo de la niña Lucía, por lo que él mismo se encargó de aplicar a la pequeña el primer sacramento.

Muchos son en Cónchar los lugares relacionados con la santa granadina. **Clemente Domínguez**, concejal de la localidad, con el que había quedado en plena plaza y que ya me esperaba solícito bajo la sombra benefactora de un naranjo, →

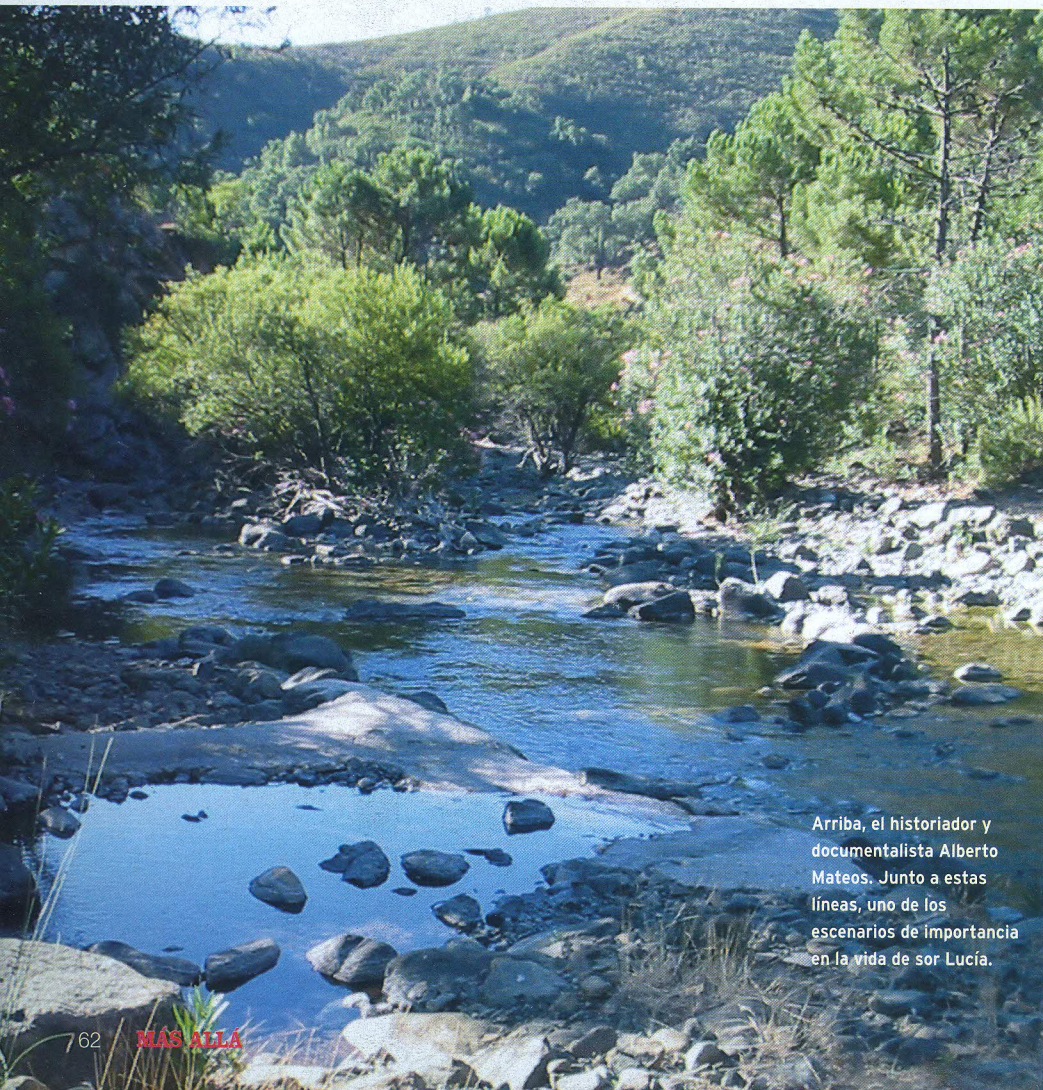
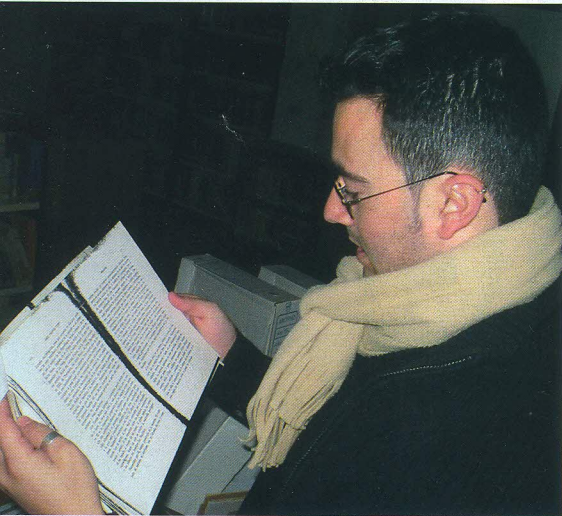
 Sabías que...

...cuando **Lucía González Juárez** tenía solo tres años sus padres la oían flagelarse numerosas veces en mitad de la noche con objetos punzantes que ella misma fabricaba? La pequeña aún no sabía leer ni escribir.

Misterios de la religión

HERIDAS... ...satánicas

Según contaba la propia sor Lucía, a menudo recibía tantos golpes de entidades malignas que su cuerpo permanecía dolorido durante semanas. La mujer presentaba con frecuencia huesos dislocados y contusiones en brazos y piernas y aseguraba haber sido arrojada escaleras abajo por el mismísimo Satanás.



Arriba, el historiador y documentalista Alberto Mateos. Junto a estas líneas, uno de los escenarios de importancia en la vida de sor Lucía.

→ me acompañó a varios de ellos. El primero está a las afueras del pueblo, donde, con tan solo tres años de edad, la monja practicaba su particular Vía Crucis, que terminaba en unas peñas que forman una especie de cueva. En aquel mismo lugar y por aquella época, se le apareció presuntamente el Niño Jesús para preguntarle si quería ser su esposa, a lo que ella, al instante, dijo que sí. Pero para ello, advirtió el Santo Niño, debía hacer voto perpetuo de castidad. Lucía accedió a ello sin dudar un instante.

"Tenía cinco años cuando, acompañando a su padre por estos caminos, tuvieron la necesidad de cruzar un río. El hombre le pidió que esperara en la ribera, ya que era muy peligroso atravesarlo y solo podía hacerse utilizando como puente un estrecho álamo caído -narra Clemente-. Al llegar a la orilla opuesta, el hombre se encontró con la sorpresa de que la niña ya estaba allí".

El padre de Lucía no supo explicar cómo se había desplazado hasta allí, el río estaba muy crecido y el vestido de la pequeña se hallaba completamente seco. *"En ese momento Lucía le dijo que volvería a pasar por el mismo sitio y le pidió que le diera la mano al llegar a la orilla. El padre, confuso, no lo hizo -prosigue Clemente- y, entonces, milagrosamente, la pequeña Lucía cruzó sola, flotando sobre las aguas. Al llegar a la otra orilla le dijo a su progenitor que, por no haberle dado la mano, tendría que volver a cruzar trabajosamente por el viejo álamo".*

CASTIDAD A TODA COSTA

Regresamos al casco urbano en mitad de un sofocante calor veraniego. Dejándome guiar por mi acompañante, deambulamos por sus callejas, engalanadas con flores. En un encantador rinconcito nos tropezamos con un diminuto y rústico bar. Allí sentamos plaza en una especie de patio andaluz al aire libre, dispuestos a conversar tranquilamente con el aliciente gastronómico de una deliciosa chacina y un estupendo mosto.

Mientras escuchaba a Clemente Domínguez miraba a mi alrededor con curiosidad, imaginando la esbelta figura de la joven Lucía en la localidad donde pasó sus primeros años, una etapa fuertemente marcada por su voto de castidad. Cuando su madre, orgullosa de la belleza de la muchacha, intentó hacerle unas bellas trenzas, la joven, viendo peligrar su pureza, se cortó el pelo. *"Antes que faltar al cumplimiento de mi propósito ofrecería mi vida a los filos del acero", exclamó.*

A pesar de ser devotos cristianos, sus padres sufrían al ver el difícil futuro que esperaría a la joven sin un buen marido, así que hicieron gestiones para que un señor de Jaén, de buena cuna y respetable sangre, la tomara en matrimonio. *"El día en que se iba a poner en marcha hacia Cónchar, murió mientras desayunaba -afirma Clemente-. En ese mismo momento Lucía entró en un estado de profundo nerviosismo y contó a sus padres lo que había pasado con gran detalle, a pesar de que mediaban entre ella y el fallecido más de 100 km. Todo fue corroborado poco después. No contenta con eso, pidió a sus padres que no le organizaran más casamientos, ya que le ocurriría lo mismo a todos los que la pidieran por esposa. Sus progenitores, aterrados, dejaron de actuar de celestinos".*

La vida de la joven Lucía González transcurría dedicada casi por completo a la oración, que practicaba en un pequeño cuarto de su casa al que llamaba "la celdica". En él pasaba días enteros, en ocasiones casi una semana sin salir. A veces se la veía sumida en un profundo trance. Como ella misma decía, *"aunque es bueno hablar de Dios, es mucho mejor hablar con Dios".*

INGRESO EN EL CONVENTO

También en su localidad natal se inició el deseo de Lucía de ayudar a los necesitados, con quienes compartía su escasa comida. A veces incluso pedía limosna para ofrecérsela después a los pobres o tomaba la ropa desechada por sus vecinos y la arreglaba con sus propias manos para entregársela a quienes no tenían con qué cubrirse. Una vez su madre le dio cinco varas de lienzo para que se hiciera una camisa, pero Lucía se la dio a una niña pobre. Al enterarse, su progenitora la regañó, pero Lucía replicó que en pocas horas vería duplicado el producto. Al cabo de un rato apareció en el pueblo un hombre que dejó un paquete en casa de la joven. En su interior había diez varas de lienzo. Nunca más se supo del extraño mensajero.

El 13 de mayo de 1698, cuando contaba 36 años, su vida cambió. Fue en esta fecha cuando tomó los hábitos e ingresó en el convento de las clarisas de Nuestra Señora de los Ángeles, situado en la capital granadina. Días antes de su llegada a la comunidad la Virgen se le apareció supuestamente y puso entre sus manos muchas rosas para que las repartiera entre las que serían sus compañeras.

A la espera de recabar más información en torno a los misterios de la monja clarisa, me encaminé al casco urbano de Granada, donde el historiador y documentalista **Alberto Mateos** aguardaba a las puertas del convento. Intentar hablar con las religiosas fue tarea difícil, pues al tratarse de un convento de clausura solo era posible conversar con ellas a través del torno. Y las hermanas clarisas, parcas en palabras, terminaron echando por tierra mis deseos de visitar algún lugar del convento relacionado con Lucía González Juárez.

“Los años en el convento de la ya conocida como sor Lucía María de la Encarnación fueron duros por propia voluntad. Eran tales los estados de éxtasis místicos que protagonizaba que se olvidaba de comer y llegaba a pasar varios días seguidos de ayuno –explica Alberto Mateos–. Además, aseguraba ser atacada por demonios que intentaban extraviarla de la senda de Dios”.

Sor Lucía mortificaba su cuerpo con cilicios, dormía sobre una dura tabla, usaba camisas fabricadas con telas ásperas por ella misma, realizaba extenuantes Vía Crucis de rodillas que la hacían sangrar profusamente e inventaba instrumentos con los que lacerar su cuerpo con metales, hierbas punzantes y ortigas.

PANES Y DEMONIOS

Otra circunstancia que, según se cuenta, se daba ya en su niñez y que se repetiría en sus años de adulta, era la ayuda divina que recibía para asistir a misa cuando físicamente le era imposible. Tenía cinco años cuando su padre la mandó a cuidar de un melonar; lo que le impedía acudir a la iglesia. Pero la chiquilla aseguró haber visto y oído en el cielo toda la ceremonia religiosa. Ya en el convento granadino, estando una vez enferma en cama, un extraño sacerdote cuyo pecho era transparente como el cristal se apareció en su celda para administrarle la Sagrada Eucaristía, según la monja.

Pero no quedan ahí los presuntos prodigios que protagonizó Lucía. Alberto Mateos nos recuerda algunos más: *“Sabedora en cierta ocasión de las penurias económicas de cierta familia de Granada, marchó a su hogar con cuatro panecillos en el zurrón. Al llegar se encontró con que ocho miembros de la familia iban a almorzar un solo panecillo. Como si de un milagro se tratara, sacó de su bolsa siete panes. Junto al que reposaba sobre la mesa, sumaron los ocho necesarios para culminar con alegría el almuerzo”.* →



Convento de las clarisas de Nuestra Señora de los Ángeles

GUSANOS E INSECTOS

Peculiar menú

Según las crónicas, en ocasiones, cuando sor Lucía se disponía a comer, los alimentos se convertían a sus ojos en gusanos e insectos. Obligada a ingerirlos por su confesor, quien no quería que cayera enferma, se escuchaba cómo sus dientes trituraban algo crujiente, como si efectivamente estuviera deglutiendo lo que veía.



Nov - 2010

Misterios de la religión

Junto a estas líneas, la iglesia de San Pedro, erigida a principios del siglo XVII, donde fue bautizada la joven Lucía González.



ANILLO DIVINO

Matrimonio místico

En la vida de sor **Lucía María de la Encarnación** se produjo supuestamente uno de los sucesos más singulares de la historia eclesiástica: mientras se encontraba en pleno éxtasis, se le apareció Dios y le puso un anillo de bodas en el dedo anular. Siempre según la leyenda, al regresar del trance, se encontró con un anillo de oro y esmeraldas, que años después desapareció.



→ Asimismo, según las crónicas de la época, tras tener la dolorosa visión de dos almas que se consumían en el purgatorio, la clarisa granadina pidió a Dios padecer duramente a cambio de la salvación de aquellas dos personas. Entonces, según sor Lucía, tuvo llevar sobre los hombros durante nueve meses un demonio con forma de macho cabrío, al cual solo ella veía, que no solo la martirizaba con su peso, sino también con su mal olor. Durante todo ese tiempo caminó medio inclinada hacia delante, sin poder girar el cuello a derecha e izquierda, ya que –según decía– a un lado se encontraban las barbas del monstruoso ser y al otro su fétida cola.

MONJA VISIONARIA

En otros casos, Lucía se valía de su capacidad de anticipar acontecimientos para ayudar a los necesitados. Estando un Domingo de Ramos en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, tuvo la supuesta revelación divina de que un sujeto estaba dispuesto a quitarse la vida en la zona del Chaparral arrojándose por un barranco. Salió corriendo hacia aquel punto dejándose llevar por la intuición, puesto que no sabía su ubicación, y a una velocidad imposible en un ser humano. Una vez allí, convenció al hombre de lo impropio del acto que iba a realizar.

“Existen otros hechos curiosos en su vida, como las visiones de un paraíso celestial en el que los ángeles entretejían guirnaldas de flores

que unían el cielo con la tierra. También llegó a ver en éxtasis divino unas largas cruces que llegaban a tocar el cielo y la tierra –señala Alberto Mateos a MÁS ALLÁ-. Pero una de las cosas más sorprendentes fue cuando cierta vez andaba pidiendo limosna por La Zubia y recibió un dinero que, al parecer, tenía un origen sucio. Sor Lucía lo tiró al suelo con desprecio. Tras pisarlo, el dinero se convirtió en un pestilente humo que desapareció poco después”.

“Durante algunas de sus visiones se le aparecieron santos como san Gabriel, san Rafael, santo Domingo o san Francisco –prosigue el documentalista– y en algunas ocasiones participaba del padecimiento que los llevó a la tumba. Con san Lorenzo sentía que la quemaban y con san Bartolomé le parecía estar siendo desollada”.

Insólita fue también la presunta resurrección de una sobrina suya en dos ocasiones por intersección de la clarisa: la primera vez cuando la niña se ahogaba al colocarle ropa encima en un descuido y la segunda en una caída mortal en que la dieron por fallecida. Igualmente, fueron muchos los que se sintieron sanados con la sola presencia de sor Lucía, o por imposición de manos, tras padecer dolencias terminales.

Después de una vida gastada a fuerza de mortificaciones y ayuda al prójimo y tras pasar varios años postrada en la cama, sor Lucía

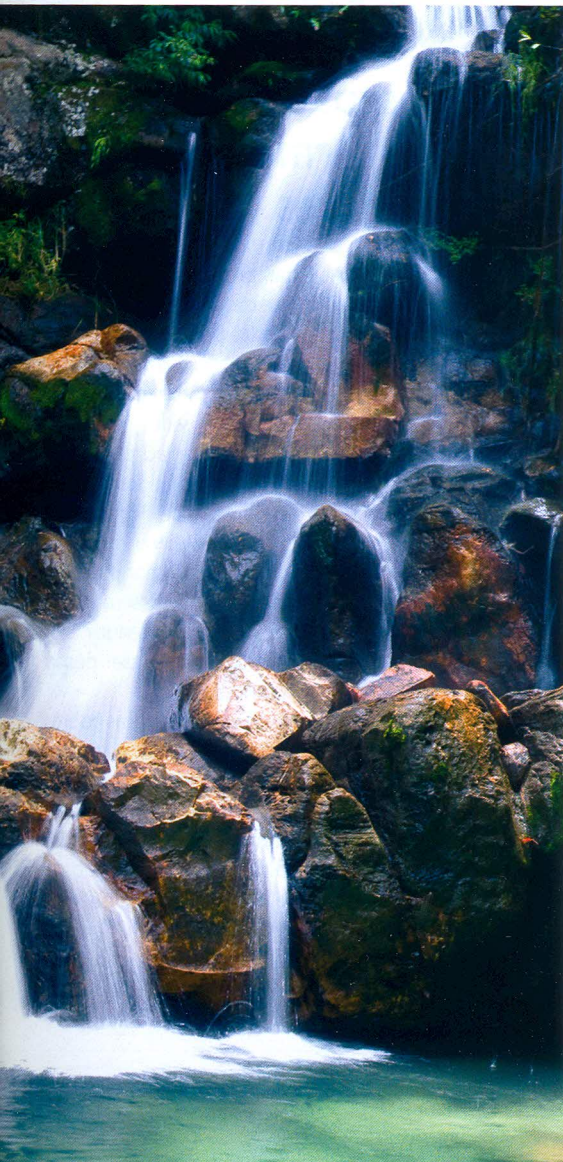
falleció. Pero aquello no pilló de improvisto a sus hermanas, ya que, según dijo la clarisa, la Virgen se le había aparecido cuatro días antes para anunciarle que se iría de este mundo el 12 de octubre de 1709 mientras le ponía sobre el pelo una hermosa guirnalda de flores que, según la leyenda, todas las personas que se encontraban cerca pudieron contemplar. En el momento del óbito, llamó a la Concepción Purísima y pasó a mejor vida con la quietud y el semblante de quien reposa en dulce sueño.

Aunque antes de morir Lucía había quemado documentos personales en los que se hacía referencia a algunos de los sucesos misteriosos que había protagonizado, estos no quedaron en el olvido, sino que fueron transmitidos de forma oral por sus compañeras y confesores. Es más, se dice que tras su muerte aún se dio un último prodigio difícil de olvidar: mientras amortajaban su cadáver, comenzó a manar de este, por distintas y antiguas heridas ya cerradas, sangre fresca abundante. Era tal la cantidad que superaba con creces la cuantía normal en un cuerpo humano. Pero lo más curioso sucedió cuando una mujer mojó un paño con parte de esa sangre y se lo impuso a un enfermo a punto de morir. Milagrosamente, gracias a la intervención desde el otro mundo de sor Lucía, recuperó la salud. ■

1662 - 1709



Sobre estas líneas, Clemente Domínguez (izda.), concejal de Cónchar, junto al autor de este reportaje.



Profesora ROSANA LARA

Instituto de Consulta y Desarrollo Personal

Paseo de Gracia 18, Barcelona
93 343 76 65 • www.institutorosana.com

CONSULTAS PERSONALES Y PROFESIONALES POR CLARIVIDENCIA

TALLERES DE CRECIMIENTO PERSONAL,
a través del "YO SOY " todos los viernes de 20 a 21h

Poderosos cursos y seminarios auxiliares para el desarrollo humano, capaces de impulsar de forma constante todos los procesos de la evolución del SER.

CURSOS, TALLERES Y SEMINARIOS:

- CÁBALA
- FENG SHUI
- CONSTELACIONES FAMILIARES
- REIKI
- VIAJE A TRAVÉS DEL ALMA
- YOGA
- MEDITACIÓN
- FLORES DE BACH
- GRAFOLOGÍA
- CONTROL MENTAL
- TAROT EVOLUTIVO
- AVATAR
- ALQUIMIA

LOS MEJORES PROFESORES



Misterios de la religión



La M^{re} Sor Lucía María Lucía de la Villa de Conche...
Murió el año de 1799 a los 47 años de edad. Fue admirable en virtudes...
laborecicidísima de su tiempo. Jesús, con el sublime don de hacer mil...
eros y espíritu profético: fue la admiración del Siglo y el pasmo...
de este santo Claustro

Junto a estas líneas, lienzo que representa a sor Lucía María de la Encarnación en su etapa de monja clarisa.